

En el hueco de la divina mano de ese Padre queden depositadas vuestras súplicas, queden también todos vuestros anhelos que despojados sean de toda maldad, de la ignominia que tiende a diseminarse por el mundo, que cada vez actúa como esa ola ignominiosa con la que muchos así pretenden ocultar sus verdaderas intenciones, con las que muchos otros se disfrazan pensando que con ello evitarán que se descubran sus maldades ignorando por cierto o pretendiéndolo, que a la vista y conocimiento de ese Padre no valen fingimientos ni destrezas con las que pretenden ocultar siniestras acciones, que a sus ojos no permanece nada oculto porque sólo con la limpidez del agua clara podréis mostrar en SU PRESENCIA cuánto de bueno, cuánto de positivo hayáis logrado y es que ante tanta inclemencia, no valen subterfugios para aquél que pretendiere a su llegada justificar cuánto es injustificable, disimular como lo hacéis ahora, cuáles son los verdaderos sentimientos conque lleváis a cabo las acciones y aun cuando muchos otros o quizás vosotros mismos diréis: pero es que ahora mismo es cuando necesitamos que esa justicia brille aquí en el mundo y es ahora cuando se requiere que el SEÑOR venga y disponga lo que deba ordenarse en este mundo; pero olvidáis entonces lo ya dicho, todos vosotros sin excepción alguna, venís aquí en condiciones pasajeras, venís como quien es asistiendo a su propia enseñanza, como hacia esa escuela en donde por demás se ha dicho hasta el cansancio, deberéis demostrar de lo aprendido, deberéis entender también el verdadero sentido de esa estancia que a más de ser pasajera, os servirá cuando ya estéis dotados de ese diploma que hayáis obtenido o no, para volver, para retornar nuevamente a presentarlos y aposentártos en las mansiones que el SEÑOR prepara para todos aquéllos con honores, que hayan sido los más adelantados y en ello, redundo nuevamente, no importan condiciones tan mundanas como todas aquéllas en las que vosotros os fijáis sobremanera y que os hacen separaros, dividiros a unos y a otros como si fuéseis venidos de otro origen que no sea ese del mismo Padre, de la misma mansión y con una misma vida y esperanza que siempre prevalece en ese espíritu que no olvida y reconoce su comienzo, aunque pretenda distorsionarse ya en la Tierra.

MOÍSES

Atended pues y sin lugar a dudas cuánto se os dice y se os recuerda a cada instante, no os dejéis llevar por tantas circunstancias que a veces y no en pocas ocasiones os hacen trastabillar en los propósitos, os hacen desconfiar de la certeza con la que debéis seguir vuestro camino, con la que se os ha marcado y señalado debéis enarbolar la fe de CRISTO, la única y verdadera que debe prevalecer en cada uno y que a la vez debe ser el motor, fuerza que impele, que os induce a seguir fiel y cabalmente de esas reglas, no importando los rigores del camino y menos aún lo que parezca estar en contra, como en vuestra vida cotidiana ocurre cuánto llamáis la lucha por la vida, incierta o no, sabedores de las dificultades que pueden existir también y que sabéis que no todo serán rosas o facilidades para lograr los objetivos; pues de la misma forma y pese a lo que consideréis dificultades, deberéis de seguir sembrando, ahora con mayor fervor quizás, con mayor fijeza, esa semilla conque mostráis al otro de esa paz del alma que es la verdadera, para ser como se os ha expresado, el contrapeso y que traigan como una fuerza avasalladora en cada alma, el deseo de ser diferente de otros seres de este mundo que se hayan apartado de la confianza en ese DIOS, en el que es bueno y verdadero y que os aguarda después de los tropiezos del camino con los brazos abiertos y la esperanza de poder resarcir vuestras heridas.

SIMEÓN

No toleréis bajo ningún concepto que llegue hasta vosotros y os invada pues, ese pesimismo para el que ciertamente tenéis razones de sobra, pero que en quienes han sido ungidos por el Padre, no es admisible de ninguna manera porque se os ha dado a la par de ese enorme privilegio y por si no lo sabéis o consideráis, una fuerza especial y justificada para esas batallas que ya se preveen, no serán fáciles y que son justamente muchas de las que estáis comenzando a enfrentar ahora, pero el camino es largo todavía y como comprenderéis